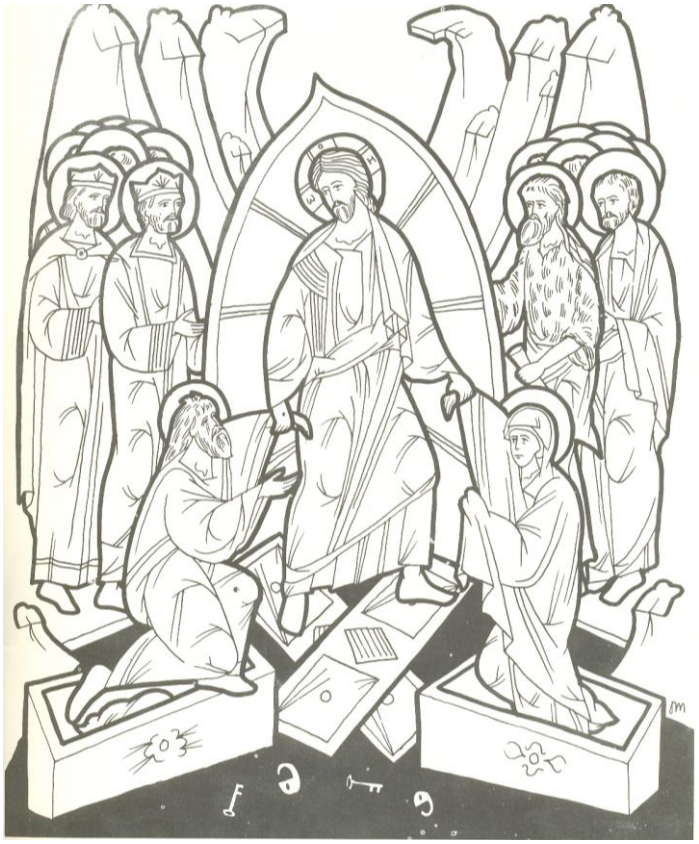
VÍSPERAS DEL SABADO

19-09-2026

Despedida de la Santa Cruz

Modo 7



LA RESURRECCIÓN

ARZOBISPADO ORTODOXO DE CHILE

CON LA BENDICIÓN DE SU EMINENCIA
MONSEÑOR SERGIO ABAD
ARZOBISPO METROPOLITANO DE CHILE

ARZOBISPADO ORTODOXO DE CHILE
PATRIARCADO DE ANTIOQUIA

SANTIAGO DE CHILE

Vísperas

El Sacerdote y el Diácono hacen una inclinación al frente del trono del Obispo. Se dirigen a la Puerta Real se prosternan 3 veces, se piden mutuamente perdón mediante la inclinación de sus cabezas y al pueblo, a fin de entrar al Santuario, el Sacerdote por la Puerta Norte y el Diácono por la Puerta Sur, diciendo:

Mas yo, por la abundancia de Tu misericordia, entraré en Tu casa y me postraré hacia Tu Santo Templo en Tu temor, perpetuamente ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. ***(Sal. 5:7)***

Al llegar al frente de la Santa Mesa se prosternan tres veces diciendo:

Me prosterno ante la única divinidad, adorada en tres hipóstasis: Padre, Hijo y Espíritu Santo, por los siglos. Amén.

El Sacerdote besa el Santo Evangelio y la Santa Mesa y el Diácono sólo la Santa Mesa y el Sacerdote dispone la Estola y el Diácono el Orarion.
Diácono: Bendice Señor, el Diácono enseña la ropa diaconal y el Sacerdote, haciendo la señal de la cruz sobre el Ornamento Diaconal, lo bendice diciendo:
Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, perpetuamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Diácono: Amén.
El Diácono sale del Santuario por la puerta norte y colocándose en su lugar acostumbrado, delante de la Puerta Real, levanta el Orarion con la mano derecha y exclama:

D.: Bendice, Señor.
S.: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
C.: Amén.

El Diácono hace una inclinación y vuelve al Santuario, por la puerta sur. El Lector en el período de Pascua dice 3 veces: "Cristo resucitó de entre los muertos…"; en lugar de: "Venid, adoremos y prosternémonos…"

L.: Venid, adoremos y prosternémonos ante Dios, nuestro Rey.
Venid, adoremos y prosternémonos ante Dios, nuestro Cristo Rey.
Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo mismo, nuestro Rey, y Dios.

Mientras se lee el salmo siguiente, el Sacerdote, desde el lado derecho de la santa mesa, lee en voz baja ***las oraciones vespertinas****.*

Salmo 103 (104)

Bendice, alma mía, al Señor. Señor Dios mío, mucho Te has engrandecido; Te has vestido de gloria y de magnificencia. El que se cubre de luz como de vestidura, que extiende los cielos como una cortina, que establece sus aposentos entre las aguas, el que pone las nubes por su carroza, el que anda sobre las alas del viento; el que hace a los vientos sus mensajeros, y a las flamas de fuego sus ministros. Él fundó la tierra sobre sus cimientos; no será jamás removida. Con el abismo, como con vestido, la cubriste; sobre los montes estaban las aguas. A Tu reprensión huyeron; al sonido de Tu trueno se apresuraron; subieron los montes, descendieron los valles, al lugar que Tú les fundaste. Les pusiste término, el cual no traspasarán, ni volverán a cubrir la tierra. Tú eres el que envía las fuentes por los arroyos; van entre los montes; dan de beber a todas las bestias del campo; mitigan su sed los asnos monteses. A sus orillas habitan las aves de los cielos; cantan entre las ramas. Él riega los montes desde sus aposentos; del fruto de sus obras se sacia la tierra. Él hace producir el heno para las bestias, y la hierba para el servicio del hombre, sacando el pan de la tierra, y el vino que alegra el corazón del hombre, el aceite que hace brillar el rostro, y el pan que sustenta la vida del hombre. Se llenan de savia los árboles del Señor. Los cedros del Líbano que Él plantó. Allí anidan las aves; en

las hayas hace su casa la cigüeña. Los montes altos para las cabras monteses; las peñas, madrigueras para los conejos. Hizo la luna para los tiempos; el sol conoce su ocaso. Pones las tinieblas, y es la noche; en ella corretean todas las bestias de la selva. Los leoncillos rugen tras la presa, y para buscar de Dios su comida. Sale el sol, se recogen, y se echan en sus cuevas. Sale el hombre a su labor y a su labranza hasta la tarde. ¡Cuán innumerables son Tus obras, oh Señor! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios. He allí el grande y anchuroso mar, en donde se mueven seres innumerables, seres pequeños y grandes. Allí andan las naves; allí está leviatán que hiciste para que jugase en el. Todos ellos esperan en Ti, para que les des su comida a su tiempo. Les das, recogen; abres Tu mano, se sacian de bien. Escondes Tu rostro, se turban; les quitas el hálito, dejan de ser y vuelven al polvo. Envías Tu Espíritu, son creados y renuevas la faz de la tierra. Sea la gloria del Señor para siempre; alégrese el Señor en sus obras. El mira a la tierra y ella tiembla; toca los montes y humean. Al Señor cantaré en mi vida; a mi Dios cantaré salmos mientras viva. Dulce será mi meditación en Él; yo me regocijaré en el Señor. Sean consumidos de la tierra los pecadores, y los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía, al Señor. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti oh Dios.
Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti oh Dios.

Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti, oh Dios.

Durante la lectura del Salmo, el Sacerdote, en el Altar, reza en voz baja las siguientes oraciones.

ORACIONES VESPERTINAS:

1 *Oh Señor compasivo, de gran paciencia y rico en misericordia, escucha nuestra oración y atiende la voz de nuestra súplica. Haz de nosotros una señal para la bondad; guíanos en Tu camino para que marchemos en Tu justicia; regocija nuestros corazones para que temamos Tu santo nombre, porque Tú eres magnífico y obrador de maravillas; Tú eres el Dios único y no hay semejante a Ti entre los dioses, oh Señor; poderoso en misericordia y bondadoso en poder, para auxiliar, consolar y salvar, a todos los que confían en Tu santo nombre. Porque a Ti se debe toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.*

2 *Señor, no nos reprendas en Tu furor ni nos castigues en Tu ira, sino que haz con nosotros según Tu benignidad, médico y salvador de nuestras almas. Guíanos hacia el puerto de Tu voluntad; ilumina los ojos de nuestros corazones para que conozcamos Tu verdad y concédenos lo que resta de este día y todo el tiempo de nuestra vida, pacífico y sin pecado; por las intercesiones de la Santa Madre de Dios y de todos los santos. Porque a Ti pertenece la fuerza y Tuyo es el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.*

3 *Señor, Dios nuestro, acuérdate de nosotros pecadores e inútiles siervos Tuyos, al invocar Tu santo nombre y no nos hagas perder la esperanza de Tu misericordia, sino que*

concédenos, Señor, todo cuando pedimos para nuestra salvación y haznos dignos de amarte y temerte con todo nuestro corazón y de hacer Tu voluntad en todo. Porque eres un Dios bondadoso y que ama a la humanidad, Te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

4 *Tú que eres alabado por las Santas Potestades con himnos interminables y glorificaciones incesantes, llena nuestros labios de Tu alabanza para magnificar Tu Santo Nombre; y otórganos nuestra parte y herencia con todos aquellos que tienen sincero temor ante Ti y guardan Tus mandamientos, por las intercesiones de la Santísima Madre de Dios y de todos Tus Santos. Porque Tú eres nuestro Dios de la misericordia y salvación y a Ti glorificamos, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos. Amén.*

5 *Oh Señor, Señor, Tú que todo lo tienes en la palma de Tu Purísima mano, que tienes infinita paciencia para con todos nosotros y perdonas nuestras maldades, recuerda Tu compasión y Tu misericordia: Visítanos con tu bondad y concédenos salvarnos el resto de este día de los maleficios del malvado y guarda nuestra vida de toda intriga por la gracia de Tu Espíritu Santo. Por la misericordia y el amor a la humanidad de tu Unigénito Hijo, con el cual eres bendito, y con Tu bondadoso y vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.*

6 *Oh Dios, magnífico y maravilloso, que con Tu increíble bondad y abundante Providencia cuidas todo lo creado y nos otorgaste las bondades del mundo. Y por medio de lo que nos otorgaste nos confiaste el reino que prometiste. Tú nos guiaste para evitar todo mal en la ya transcurrida parte de este día, concédenos que pasemos sin mancha el tiempo restante ante Tu santa gloria, nosotros los que Te alabamos, oh bondadoso, Dios nuestro, el único que ama a la humanidad. Porque Tu eres nuestro Dios, y a Ti glorificamos, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.*

7 *Oh Dios, Grande y Magnífico, el único Inmortal, que habitas la luz inaccesible, que has creado todo con sabiduría, que has separado la luz de las tinieblas y destinaste el sol al día, y la luna y las estrellas a la noche. Tú nos has hecho dignos, a nosotros pecadores, de presentarnos ante Tu rostro en la hora actual con nuestra confesión y ofrecerte nuestra glorificación vespertina. Tú que amas a la humanidad, haz que nuestra oración suba como incienso ante Ti y recíbela como fragancia y concédenos que esta tarde y la noche entrante sean pacíficas. Revístenos con la armadura de la luz. Líbranos del temor nocturno y de todo mal que se mueve en las tinieblas, y danos el sueño que nos otorgaste, para descanso de nuestra debilidad, exento de toda visión diabólica. Oh Soberano y dador de todo lo bondadoso, haz que en nuestros lechos, compungidos, recordemos Tu nombre durante la noche y que por ser iluminados por tus mandamientos, nos levantemos con el alma alegre para glorificar Tu bondad, ofreciendo plegarias y oraciones a Tu ternura por nuestros pecados y los de todo Tu pueblo, a los cuales visitas con Tu Misericordia, por las intercesiones de la Santísima Virgen. Pues Tú eres, oh Dios bondadoso y amas a la humanidad, y a Ti glorificamos, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.*

LETANÍA DE LA PAZ

D.: En paz, roguemos al Señor.
C.: Señor, ten piedad. *(Kirie eleison o Ia Rab urham)*
D.: Por la paz que viene de lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.
C.: Señor, ten piedad.
D.: Por la paz de todo el mundo, la estabilidad de las Santas Iglesias de Dios y la unión de todos, roguemos al Señor.
C.: Señor, ten piedad.
D.: Por este santo Templo y por los que entran en el con fe, devoción y Temor de Dios, roguemos al Señor.
C.: Señor, ten piedad.
D.: Por nuestro Padre y Arzobispo Metropolitano (N.), por los venerables Presbíteros y Diáconos en Cristo, por todo el Clero y por el pueblo, roguemos al Señor.
C.: Señor, ten piedad.
D.: Por nuestras autoridades y por el cumplimiento de toda obra buena, roguemos al Señor.
C.: Señor, ten piedad.
D.: Por esta ciudad, por todas las ciudades y pueblos, y por los fieles que habitan en ellas, roguemos al Señor.
C.: Señor, ten piedad.
D.: Por aires saludables, abundancia de frutos de la tierra y tiempos pacíficos, roguemos al Señor.
C.: Señor, ten piedad.
D.: Por los navegantes, los viajeros, los enfermos, los afligidos, los cautivos y por su salvación, roguemos al Señor.
C.: Señor, ten piedad.
D.: Para que nos libre de toda aflicción, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.
C.: Señor, ten piedad.
D.: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia y protégenos, oh Dios, por Tu gracia.
C.: Señor, ten piedad.
D.: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Señora, Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.
C.: A Ti, Señor.
S.: Porque a Ti se debe toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
C.: Amén.

Los sábados, se leen los Salmos 1-8

1º lector:

SALMO 1
Dichoso aquel varón que no se deja llevar de los consejos de los malos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se asienta en la cátedra pestilente de los libertinos; sino que tiene puesta toda su voluntad en la ley del Señor y está meditando en ella día y noche. Él será como el árbol plantado junto a las corrientes de las aguas, el cual dará su fruto en el debido tiempo y cuya hoja no caerá nunca; y cuanto él hiciere tendrá próspero efecto. No así los impíos, no así; sino que serán como el tamo o polvo que el viento arroja de la superficie de la tierra. Por tanto no prevalecerán los impíos en el juicio; ni los pecadores estarán en la asamblea de los justos. Porque conoce el Señor y premia el proceder de los justos; mas la senda de los impíos terminará en la perdición.

SALMO 2
¿Por qué causa se han embravecido tanto las naciones y los pueblos maquinan vanos proyectos? Se han coligado los reyes de la tierra; y se han confederado los príncipes contra el Señor, y contra su Cristo (Mesías). Rompamos, dijeron, sus ataduras y sacudamos lejos de nosotros su yugo. Mas aquel que reside en los cielos se burlará de ellos; se mofará de ellos el Señor. Entonces les hablará Él en su indignación y los llenará de terror con su saña. Mas yo he sido por Él constituido rey sobre Sión, su santo monte, para predicar su ley. A mí me dijo el Señor: Tú eres mi hijo; yo Te engendré hoy. Pídeme y Te daré las naciones en herencia tuya y extenderé tu dominio hasta los extremos de la tierra. Los regirás con cetro de hierro; y si Te resisten, los desmenuzarás como un vaso de barro. Ahora pues, ¡oh reyes!, entendedlo: Sed instruidos vosotros los que juzgáis o gobernáis la tierra. Servid

al Señor con temor y regocijaos en Él, poseídos siempre de un temblor santo. Abrazad la buena doctrina; no sea que al fin se irrite el Señor y perezcáis descarriados de la senda de la justicia. Porque cuando de aquí a poco se inflamare su ira, bienaventurados todos aquellos que ponen en Él su confianza

SALMO 3

Oh Señor, ¿Por qué se han multiplicado los que me atribulan? Muchos son los que se rebelan contra mí. Muchos son los que dicen de mi alma: No hay salvación para él en su Dios. Pero Tú, Señor, eres mi escudo; mi gloria y el que levanta mi cabeza. Con toda mi voz clamé al Señor y Él me respondió desde su monte santo. Yo me acuesto y duermo y despierto, porque Dios me sostiene. No temeré a diez millares de gente, que pusieron sitio contra mí. Levántate Señor; sálvame Dios mío; porque Tú golpeaste en la quijada a todos los que sin razón me odian. Los dientes de los perversos quebrantaste. En el Señor está la salvación; sobre Tu pueblo venga Tu bendición. Yo me acosté y dormí y desperté, porque el Señor me sustenta.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti, oh Dios. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

2º lector: Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 4

Así que lo invoqué, me oyó Dios, que es mi justicia; Tú, ¡oh Dios mío!, en mi angustia me ensanchaste el corazón. Apiádate aún de mí y presta oídos a mi oración. ¡Oh, hijos de los hombres!, ¿hasta cuándo seréis de estúpido corazón?; ¿por qué amáis la vanidad y vais en pos de la mentira? Sabed, pues, que es el Señor quien ha hecho admirable su Santo: El Señor me oirá siempre que clamare a Él. Enojaos y no queráis pecar más; compungíos en el retiro de vuestros lechos de las cosas que andáis meditando en vuestros corazones. Ofreced sacrificios de justicia y confiad en el Señor. Dicen muchos: ¿Quién nos hará ver los bienes que se nos prometen? Impresa está, Señor, sobre nosotros la luz de Tu rostro: Tú has infundido la alegría en mi corazón. Ellos están bien abastecidos y alegres con la abundancia de su trigo, vino y aceite. Mas yo, Dios mío, dormiré en paz y descansaré en Tus promesas: Porque Tú, ¡oh Señor!, sólo Tú has asegurado mi esperanza.

SALMO 5

Presta oídos, Señor, a mis palabras; escucha mis clamores. Atiende a la voz de mis súplicas; ¡oh mi rey y Dios mío! Porque a Ti enderezaré mi oración; de mañana, ¡oh Señor!, oirás mi voz. Al amanecer me pondré en Tu presencia, y Te contemplaré. Porque no eres Tú un Dios que ame la iniquidad. Ni morará junto a Ti el maligno, ni los injustos podrán permanecer delante de Tus ojos. Tú aborreces a todos los que obran la iniquidad; Tú perderás a todos aquellos que hablan mentira. Al hombre sanguinario y fraudulento, el Señor lo abominará. Pero yo confiado en Tu gran misericordia, entraré en tu casa; y poseído de Tu santo temor, doblaré mis rodillas ante Tu santo templo. Guíame, ¡oh Señor!, por la senda de Tu justicia; haz que sea recto ante Tus ojos mi camino, por causa de mis enemigos. Pues en su boca no se halla palabra de verdad; su corazón está lleno de vanidad y perfidia. Su garganta es un sepulcro abierto; con sus lenguas urden continuamente engaños. Júzgalos, ¡oh Dios mío! Frústrense sus designios, arrójalos fuera, lejos de Tu presencia, como lo merecen sus muchas impiedades; puesto que, ¡oh Señor!, Te han irritado. Al contrario, alégrense todos aquellos que ponen en Ti su esperanza: Se regocijarán eternamente, y Tú morarás en ellos. Y en Ti se glorificarán todos los que aman Tu santo

nombre, porque Tú colmarás de bendiciones al justo. Señor, con Tu benevolencia, como con un escudo, nos has cubierto por todos lados.

SALMO 6

Señor, no me reprendas en medio de Tu saña, ni me castigues en la fuerza de Tu enojo. Ten, Señor, misericordia de mí, que estoy sin fuerzas; sáname, oh Señor, porque hasta mis huesos se han estremecido. Y está mi alma sumamente perturbada: Pero Tú, Señor, ¿hasta cuándo? Vuélvete a mí, Señor, y libra mi alma; sálvame por Tu misericordia. Porque muriendo ya no hay quien se acuerde de Ti; y en el infierno, ¿quién Te tributará alabanzas? Me he consumido a fuerza de tanto gemir; todas las noches baño mi lecho con mis lágrimas; inundo con ellas el lugar de mi descanso. Por causa de la indignación se han oscurecido mis ojos; he envejecido y quedado endeble en medio de todos mis enemigos. Apartaos lejos de mí todos los que obráis la iniquidad; porque ha oído el Señor benignamente la voz de mi llanto. Ha otorgado el Señor mi súplica; ha aceptado mi oración. Avergüéncense, y queden llenos de la mayor turbación todos mis enemigos; retírense, y váyanse al momento cubiertos de ignominia.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.
Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti, oh Dios. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

1º lector:
Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 7

Señor, Dios mío, en Ti he puesto mi esperanza; sálvame de todos mis perseguidores, y líbrame. No sea que alguno, como león, arrebate tal vez mi alma, sin que haya nadie que me libre y ponga a salvo. ¡Ah Señor, Dios mío! si yo tal hice, si hay iniquidad en mis acciones, si he vuelto mal por mal a los que me lo han hecho, caiga yo justamente en las garras de mis enemigos, sin recurso. Persígame el enemigo y apodérese de mí y estrélleme contra el suelo y reduzca a polvo mi gloria. Levántate, ¡oh Señor!, en el momento de Tu enojo y ostenta tu grandeza en medio de mis enemigos. Sí, Señor Dios mío, levántate según la ley por Ti establecida; y el concurso de las naciones se reunirá alrededor de Ti. Por amor de esta congregación vuelve a subir a lo alto. El Señor es quien juzga a los pueblos. Júzgame, pues, oh Señor, según mi justicia, y según la inocencia que hay en mí acábese ya la malicia de los pecadores; y tú, ¡oh Dios!, que penetras los corazones y los afectos más íntimos, encaminarás al justo. Mi socorro lo espero del Señor; el cual saca a salvo a los rectos de corazón. Dios, justo juez, fuerte y misericordioso, ¿se enoja acaso todos los días? Si vosotros no os convirtiereis vibrará su espada; tenso tiene su arco apuntado; y en el ha puesto dardos mortales y tiene dispuestas sus abrasadoras saetas. He aquí que el impío ha parido la injusticia; concibió el dolor y parió el pecado. Él abrió y ahondó una fosa; mas ha caído en esa misma fosa que él hizo. El dolor que quiso ocasionarme, recaerá contra él; y su iniquidad descargará sobre su cabeza. Glorificaré yo al Señor por su justicia y cantaré himnos de alabanza al excelso Nombre del Señor altísimo.

SALMO 8

Oh Señor, soberano dueño nuestro, ¡cuán admirable es Tu santo Nombre en toda la tierra! Porque Tu majestad se ve ensalzada sobre los cielos. De la boca de los niños y de los que están aún pendientes del pecho de sus madres, hiciste Tú salir perfecta alabanza, por razón de tus enemigos, para destruir al enemigo y al vengativo. Yo contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que Tú creaste, y exclamo: ¿Qué es el hombre, para que Tú

Te acuerdes de él? ¿O qué es el hijo del hombre, para que vengas a visitarlo? Lo hiciste un poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y de honor y le has dado el mando sobre las obras de Tus manos. Todas ellas las pusiste a sus pies; todas las ovejas y bueyes y aun las bestias del campo; las aves del cielo y los peces del mar que hienden sus ondas. ¡Oh Señor, soberano dueño nuestro, ¡y cuán admirable es Tu Nombre en toda la redondez de la tierra! Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.
Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti, oh Dios. *(3 veces)*

LETANÍA MENOR

D.: Una y otra vez, en paz, roguemos al Señor.
C.: Señor, ten piedad.
D.: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia y protégenos, oh Dios, por Tu Gracia.
C.: Señor, ten piedad.
D.: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Señora Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.
C.: A ti, Señor.

S.: **Porque a Ti pertenece la fuerza, el Reino, el Poder y la gloria, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.**
C.: Amén.

El Diácono comienza a incensar, con el canto de las Kekragarias, el altar y con el segundo versículo sale del altar incensando todo el Templo como es la costumbre.

"Las Kekragarias"
Según el modo de la Semana o de la Fiesta
Salmos 141

1* Señor, a Ti he clamado; apresúrate a mí Señor; Señor, a Ti he clamado; escucha mi voz cuando Te invoque. Escúchame Señor.

2* Que mi oración suba como incienso ante Ti, y la elevación de mis manos sea como ofrenda vespertina. Escúchame Señor.

3* Pon, oh Señor, guarda a mi boca y una puerta de atranque a mis labios.

4* No dejes que se incline mi corazón a cosa mala.

5* A hacer obras impías con los que hacen iniquidad; y no coma yo de sus deleites.

6* Que el justo me castigue será un favor; y que me reprenda será un excelente bálsamo, que no me herirá la cabeza;

7* Pero mi oración será continuamente contra las maldades de aquellos. Serán despeñados sus jueces,

8* Y oirán mis palabras, que son verdaderas. Como quien hiende y rompe la tierra, son esparcidos sus huesos a la boca del infierno.

9* Por tanto, a Ti, oh Señor, Señor, miran mis ojos; en Ti he confiado; no desampares mi alma.

10* Guárdame de los lazos que me han tendido, y de las trampas de los que hacen iniquidad.

11* Caigan los impíos a una en sus redes, mientras yo pasaré adelante.
Salmos 142

12* Con mi voz clamaré al Señor; con mi voz pediré al Señor misericordia.

13* Delante de Él expondré mi queja; delante de Él manifestaré mi angustia.

14* Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, Tú conociste mi senda.

15* En el camino en que andaba, me escondieron lazo.

16* Mira a mi diestra y observa, pues no hay quien me quiera conocer;

17* No tengo refugio, ni hay quien cuide de mi alma.

18* Clamé a Ti, oh Señor; dije: Tú eres mi esperanza y mi porción en la tierra de los vivientes.

19* Escucha mi clamor, porque estoy muy afligido.

20* Líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que mí.

Hasta 10 Versículos (se leen los Textos correspondientes)

OKTOIJOS

DE LA RESURRECCIÓN

SÉPTIMO MODO

21* Saca mi alma de la cárcel, para que alabe Tu nombre.

Venid, regocijémonos en el Señor, que abolió el poder de la muerte e iluminó al género humano, exclamando con los incorpóreos: "¡Oh Creador y Salvador nuestro, Gloria a Ti!".

22* Me rodearán los justos, porque Tú me serás propicio.

Sufriste la crucifixión y la sepultura por nosotros, oh Salvador; pero siendo Dios, por la muerte, mortificaste la muerte. Por consiguiente nos prosternamos ante Tu Resurrección al Tercer día. ¡Oh Señor, Gloria a Ti!

Salmos 130

23* De lo profundo, oh Señor, a Ti clamo. Señor, oye mi voz;

Cuando los Apóstoles vieron la Resurrección del Creador; atónitos y maravillados, exclamaron cantando alabanzas angelicales. Esta es la gloria de la Iglesia, esta es la riqueza del Reino. ¡Tú que sufriste por nosotros, Oh Señor, Gloria a Ti!

24* Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.

Versículos Anatolianos

Oh Cristo, Tú eres mi Dios, y de Ti no me avergüenzo, aunque fuiste aprehendido por los transgresores; no Te negaré aunque fuiste azotado; y no ocultaré que fuiste clavado a la Cruz, sino que me enorgullezco por Tu Resurrección. Porque, Tu Muerte ha sido mi vida. ¡Oh Señor Todopoderoso, el que ama a la humanidad, Gloria a Ti!

25* Si miraras a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en Ti hay perdón, para que seas reverenciado.

Manifestando Su Majestad a Sus discípulos, en Sión, Cristo cumplió la profecía davídica; pues se reveló, siendo Alabado y Glorificado siempre con el Padre y el Espíritu Santo. Mas al principio, se les había revelado como el Verbo Incorpóreo de Dios y luego como hombre encarnado, por Su Amor excesivo a la humanidad y por causa nuestra. Y que por Su propio Poder murió y resucitó levantándose.

26* Esperé yo al Señor, esperó mi alma; en su palabra he esperado. Mi alma espera al Señor.

Así como lo quisiste, descendiste al infierno y cautivaste la muerte, despojándote de la muerte, oh Cristo, siendo Dios y Señor. Y resucitaste al Tercer día, levantaste contigo a Adán, liberándolo de las cadenas y corrupción del infierno. Pues él exclama diciendo: "¡Gloria a Tu Resurrección, oh Único que amas a la humanidad!".

27* Más que los centinelas a la mañana, más que los vigilantes a la mañana. Espere *(Israel)* **el Creyente al Señor.**

Como quien duerme, fuiste puesto en un sepulcro, oh Señor; y como Poderoso, resucitaste al Tercer día con poder. Y levantaste contigo a Adán de la corrupción de la muerte, siendo el Todopoderoso.

Luego estos tres Versículos del ***Minéon*** *modo 2*

28* Porque en el Señor hay misericordia, y abundante redención con Él; y Él redimirá al creyente *(Israel)* de todos sus pecados.

En verdad, Moisés, quien habló con Dios, levantó una serpiente de bronce sobre un madero en tiempos antiguos para destruir a las serpientes venenosas. Pero tú, mi Salvador, te has elevado completamente sobre un madero, dando vida a todos mediante tu cruz divina y vivificante. Y al levantarla ahora, enciende las plazas de los demonios y derrota a las tribus bárbaras, frenando su arrogancia.

Salmo 117

29* Alabad al Señor, naciones todas; pueblos todos, alabadle.

Te has revestido mi carne mortal y perecedera de la Virgen Madre de Dios, oh Verbo, Cristo, Dios, Salvador nuestro, y me has hecho imperecedero. Me has conducido a la vida eterna y a la bienaventuranza, a la que concedes a todos los que te alaban, oh Señor, dándonos tu divina cruz como poderosa arma en la batalla.

30* Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la fidelidad del Señor es para siempre.

Ilumínanos con tu luz inaccesible, oh Cristo, Dios y Salvador, pues todos somos obra de tus manos. Corona con tu armadura a los reyes virtuosos, concediéndoles la victoria sobre sus enemigos, y otórgales, por medio de tu cruz, oh Altísimo, una muralla, una fortaleza, poder y gozo inagotable, tú que entraste en el seno inmaculado de la Madre de Dios.

Gloria...

Modo 2

El tesoro divino, sepultado en la tierra, la Cruz vivificante de Cristo, se apareció en el cielo al devoto Rey, mostrándole un plan mental para alcanzar la victoria sobre sus enemigos. El rey, lleno de gozo, con fe y fervor inspirados por Dios, se apresuró a ascender a las alturas de la visión. Allí, con gran celo, descubrió la Cruz desde las profundidades de la tierra, la redención del mundo y la salvación de nuestras almas.

Ahora... Amén *- del Modo VII*

Fuiste conocida madre de una manera sobrenatural, oh Madre de Dios Purísima. Mas permaneciste virgen, inefable e incomprensiblemente y ningún hombre puede explicar la maravilla de Tu Alumbramiento. Pues así como Tu Concepción ha sido una maravilla extraña, así también Tu Alumbramiento ha sido en una manera inalcanzable. Pues cuando Dios lo quiere, se supera el orden de la naturaleza. Por eso, todos Te reconocemos Madre de Dios y no

cesamos de suplicarte para que intercedas por la salvación de nuestras almas.

LA PEQUEÑA ENTRADA

Cuando el coro y el lector hayan Terminado de cantar y leer el número indicado de los versículos del Salmo 141, con la intercalación de las pertinentes estrofas del Octoijos y del Mineon, y el coro comienza a cantar **"Ahora y siempre…"** *seguido del Theotokion (himno a la Virgen), el Sacerdote y el Diácono se preparan para efectuar* ***La PEQUEÑA ENTRADA*** *con el incensario (o con el Evangelio, si es día de fiesta donde se lee Evangelio).*
El Sacerdote y el Diácono hacen tres metanias frente al altar, y el Diácono sostiene el incensario (o recibe el Evangelio del Sacerdote). La procesión se hace como de costumbre pasando por detrás del Santo Altar.
El Sacerdote reza en voz baja la Oración de la Pequeña Entrada.

S.: En la tarde, en la mañana y a mediodía, Te alabamos, Te bendecimos, Te damos gracias y Te suplicamos, oh Soberano de todos. Haz que suba nuestra oración como incienso ante ti, no desvíes nuestros corazones hacia palabras ni pensamientos de mal; sino resguárdanos de todos aquellos que están cazando nuestras almas. Porque, oh Señor, hacia Ti van nuestras miradas y en Ti hemos puesto nuestra esperanza. No nos desilusiones, oh Dios Nuestro. Pues a Ti se debe toda gloria, honor y adoración, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Diácono, delante de la Puerta Real, se dirige al Sacerdote, diciendo:

D.: Bendice, Señor, la santa entrada.
S.: Bendita sea la entrada de tus Santos, perpetuamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
D.: Amén.

El Diácono levanta el incensario o el Evangelio, y lo mueve suavemente en forma de cruz, exclamando:

D.- ¡Sabiduría! ¡Estemos atentos!
C.: Luz radiante de la santa gloria del Padre inmortal y celestial, santo bendito Jesucristo. Habiendo llegado al ocaso del sol y habiendo visto la luz vespertina, alabamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, un solo Dios. Digno es en todo tiempo celebrarte con voces santas, oh Hijo de Dios, dador de vida, por eso el mundo Te glorifica.

El Sacerdote y el Diácono entran al Santuario. El Diácono termina de incensar como de costumbre y luego se dirige al pueblo:

D.: Esperas Prokimenon (Himno de la Tarde).
Se canta el prokimenon del día o de la fiesta. Los días de la semana son los siguientes:

Sábado (salm. 93:1-Modo II)
El Señor ha reinado y se ha revestido de belleza.
Vers.: El Señor se revistió de fuerza y se ciñó con ella.
El Señor ha reinado y se ha revestido de belleza.
Vers.: Afirmó el universo y no será conmovido.
El Señor ha reinado y se ha revestido de belleza.

La Súplica Ardiente

D.: Digamos con toda el alma, y con toda nuestra mente digamos, Señor Todopoderoso, Dios de nuestros padres, Te suplicamos nos escuches y tengas piedad.
C.: Señor, ten piedad. *(3 veces a cada súplica)*
D.: Apiádate de nosotros, oh Dios, según Tu gran misericordia, Te suplicamos nos escuches y tengas piedad.
D.: Roguemos también por nuestro Padre y Arzobispo Metropolitano (N) y todos nuestros hermanos en Cristo.
D.: Roguemos también por la misericordia, vida, paz, salud y salvación, a todos los siervos de Dios, cristianos ortodoxos que habitan en esta ciudad y a los presentes en esta santa iglesia, su concejo parroquial, sus bienhechores y por el perdón y la remisión de sus pecados.
D.: Roguemos también por los bienaventurados, siempre memorables, fundadores de este Santo templo y por nuestros padres y hermanos ortodoxos, que descansan aquí y en todo lugar.
D.: Roguemos también por los que ofrecen frutos y favorecen este santo y venerable templo, por los que sirven y cantan en él y por el pueblo aquí presente, esperando de Ti la gran y abundante misericordia.

S.: **Porque Tú, oh Dios, eres misericordioso y amas a la humanidad,**

y a Ti glorificamos, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
C.: Amén.

El Prior:
Haznos dignos Señor, de ser preservados esta tarde sin pecado. Bendito eres Tú, oh Señor, Dios de nuestros padres; alabado y glorificado sea Tu nombre, por los siglos. Amén. Que Tu misericordia, Señor, sea con nosotros de acuerdo a nuestra confianza en Ti. Bendito eres Tú Señor; enséñame Tus mandamientos. Bendito eres Tú Maestro; hazme entender Tus mandamientos. Bendito eres Tú Santo; ilumíname con Tus mandamientos. Señor, Tu misericordia es para siempre y no abandones a las obras de Tus manos. A Ti pertenece la alabanza, a Ti se debe la adoración, a Ti se debe la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Las súplicas vespertinas.

D.: Completemos nuestra oración vespertina al Señor.
C.: Señor, ten piedad.
D.: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia y protégenos, oh Dios, por Tu Gracia.
C.: Señor, ten piedad.
D.: Que toda esta tarde sea perfecta, santa, pacífica y sin pecado, pidamos al Señor.
C.: Concédelo, Señor.
D.: Un ángel de paz, fiel guía y guardián de nuestras almas y nuestros cuerpos, pidamos al Señor.
C.: Concédelo, Señor.
D.: El perdón y la remisión de nuestros pecados y transgresiones, pidamos al Señor.
C.: Concédelo, Señor.
D.: Todo lo que es bondadoso y útil a nuestras almas y la paz del mundo, pidamos al Señor.
C.: Concédelo, Señor.
D.: Que el resto de nuestra vida sea en paz y contrición, pidamos al Señor.
C.: Concédelo, Señor.
D.: Un fin cristiano de nuestra vida, pacífico, exento de dolor y de vergüenza, y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos al Señor.
C.: Concédelo, Señor.
D.: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Señora, Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente, los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.
C.: A Ti, Señor.

S.: **Porque Tú, oh Dios, eres Bondadoso y Amas a la Humanidad, y a Ti glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.**
C.: Amén.

S.: La paz sea con vosotros.
C.: Y con tu espíritu.
D.: Inclinad vuestras cabezas delante del Señor.
C.: A Ti, Señor.
El Sacerdote, en voz baja:

S.: Oh Señor, Dios Nuestro, que inclinaste los cielos y descendiste a salvar al género humano, mira sobre Tus siervos y sobre Tu heredad; pues a Ti Juez Temible que amas a la humanidad, Tus siervos han inclinado sus cabezas y han sometido su cerviz no esperando el auxilio de los hombres, sino confiados en Tu misericordia y esperando Tu salvación. En todo tiempo y en la presente tarde, y en la noche que se acerca, guárdanos de todo enemigo, de toda operación adversa, diabólica, de vanas conversaciones y de malos pensamientos.
Luego declara en voz alta:

S.: Sea bendito y glorificado el poder de Tu reino, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
C.: Amén.

LAS APOSTIJAS

OKTOIJOS

DE LA RESURRECCIÓN

SÉPTIMO MODO

Por el cuerpo Te has levantado del sepulcro, oh Salvador del mundo, y contigo levantaste a la humanidad, ¡oh Señor, Gloria a Ti!

(Vers.) **El Señor ha reinado y se ha revestido de belleza.**

¡Venid, adoremos al que se levantó de entre los muertos e iluminó a todos! Porque por Su Resurrección al Tercer día, Él nos ha liberado de la tiranía del dominio del infierno, concediéndonos la vida y la gran misericordia.

(Vers.) **Se vistió el Señor, se ciñó de fortaleza; afirmó también el mundo, que no se moverá.**

Descendiste al infierno, oh Cristo, Señor que amas a la humanidad; cautivaste la muerte y resucitaste al Tercer día. Y nos levantaste contigo, para glorificar Tu Resurrección Poderosa.

(Vers.) **La santidad conviene a Tu casa, oh Señor, por largos días.**
(Salmo 92 "93": 5)

Apareciste formidable, oh Señor, mientras yacías en el sepulcro como quien duerme; y por Tu Propio Poder, Te levantaste al Tercer día; y contigo levantaste a Adán, que exclama: "¡Gloria a Tu Resurrección, oh Único que amas a la humanidad.

Modo 2

Gloria... Ahora... Amén.

Hoy se trae la cruz del Señor, y los fieles la reciben con anhelo, y reciben sanación del alma y del cuerpo, y de toda dolencia. Abracémosla con alegría y temor. Temor por el pecado, pues somos indignos. Gozo por la salvación que Cristo el Señor, que fue clavado a ella, poseedor de gran misericordia, concede al mundo.

El Prior: Ahora despide en paz a Tu siervo, oh Señor, según Tu palabra. Porque mis ojos han visto Tu salvación que preparaste ante todos los pueblos, luz para iluminar a las naciones y gloria a Tu pueblo fiel.

L.: Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.
Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.
Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, Ten piedad de nosotros. Oh Señor, perdona nuestros pecados. Oh Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santísimo mira y sana nuestras dolencias, por tu nombre. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre, venga tu reino, hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno.

S.: Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Apolitikí
(Troparios de la Resurrección)

SÉPTIMO MODO

Modo 7. Tropario
Aboliste la muerte con tu cruz y abriste el paraíso al ladrón. Transformaste los lamentos de las miróforas y ordenaste a tus apóstoles proclamar que resucitaste, oh Cristo Dios, concediendo al mundo la gran misericordia.

حَطَمْتَ بِصَلِيبِكَ المَوْتْ. وَفَّتْحَت لِلِصّ الفِرْدَوْسْ. وَحَوَّلْتَ نَوْحَ حَامِلاتِ الطيبْ وَأَمَرْتَ رُسُلَكَ أَنْ يَكْرِزُوا بِأَنَّكَ قَدْ قُمْتَ أَيُّهَا المَسيحُ الإِلَهْ مَانِحاً العَالَمَ الرَّحْمَةَ العُظْمَى.

Tropario de la fiesta: **Salva, oh Señor, a tu pueblo y bendice a tu heredad. Concede a tus fieles la victoria sobre los malignos y protege a los tuyos por tu Santa Cruz.**

(Griego) **Sóson Kírie ton laón sú, ke evlóyison tin klironomían sú. Níkas tis Basilévsi katá varváron dorúmenos. Ke to so filáton, día tu stavrú su polítevma.**
Σῶσον Κύριε τὸν λαόν σου καὶ εὐλόγησον τὴν κληρονομίαν σου, νίκας τοῖς Βασιλεῦσι κατὰ βαρβάρων δωρούμενος καὶ τὸ σὸν φυλάττων διὰ τοῦ Σταυροῦ σου πολίτευμα.

(Arabe) **Jal-les ia rab chaabak ua barek mirathak, uamnah Aabidakal-múminin al ghalaba aala sherir, uáhfaz bi qúati salibak, yamiaal mujtassina bek.**
خَلِّصْ يَارَبْ شَعْبَكْ وَبَارِكْ مِيرَاثَكْ. وَامْنَحْ عَبيدَكَ المُؤمِنينَ الْغَلَبةْ على الشرير . وَاحْفَظْ بِقُوَّةِ صَليبَكْ جَميعَ المُخْتَصِّين بِكْ.

APÓLISIS
(CLAUSURA)

S.: Sabiduría.

L.: Bendice.

S.: Bendito es Cristo nuestro Dios, perpetuamente, ahora y siempre, y por todos los siglos de los siglos.

L.: Amén. Que el Señor Dios fortalezca la Santa y ortodoxa Fe, la Fe de los piadosos Cristianos Ortodoxos, con esta Santa Iglesia, por los siglos de los siglos. Amen.

S.: Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos.

L.: Tú eres más venerable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines. Tú que sin mancha diste a luz al Verbo de Dios, verdaderamente eres la Madre de Dios, a Ti engrandecemos.

S.: Gloria a Ti, oh Cristo, Dios nuestro, esperanza nuestra, gloria a Ti.

L.: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, Ten piedad. Señor, Ten piedad. Señor, Ten piedad. En el nombre del Señor, bendice padre.

APÓLISIS (Clausura)

S.: Cristo nuestro verdadero Dios, (*que resucitó de entre los muertos)*, por las intercesiones de Su Purísima y Santísima Madre, por el poder de la preciosa y vivificadora Cruz, por la protección de los venerables poderes celestiales incorpóreos, por las súplicas del honorable y glorioso profeta y precursor Juan Bautista, de los santos honorables y alabadísimos Apóstoles, de los santos ilustres y gloriosamente victoriosos mártires, de nuestros justos y Teóforos padres, de los santos y justos antepasados de Cristo Dios, Joaquín y Ana; de San (N) Patrono de este Santo Templo, de San (N) cuya memoria celebramos hoy y de todos los Santos, Tenga misericordia y nos salve, porque es bondadoso y ama a la humanidad.

S.: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, oh Señor Jesucristo, Dios nuestro, Ten piedad de nosotros y sálvanos.

Todos: Amén.